

# NETMANAGEMENT®

## Libro Blanco

El retroceso programado de las  
tarjetas bancarias locales en los  
sistemas de pago

—

Por una visión equilibrada, económica  
y estratégica del panorama europeo  
de pagos

Version 1.00  
Octubre de 2025  
Español

## Introducción

El ecosistema de pagos en Europa está experimentando una transformación profunda. Los sistemas de tarjetas bancarias locales – como la girocard en Alemania, la Carte Bancaire en Francia, la Dankort en Dinamarca, Bancontact en Bélgica, Multibanco en Portugal, PagoBANCOMAT en Italia o BankAxept en Noruega y Finlandia – están siendo progresivamente desplazados por los grandes esquemas internacionales. Y sin embargo, estas tarjetas siguen siendo valoradas por consumidores, comerciantes y entidades financieras por su eficiencia económica, seguridad y arraigo regulatorio local.

Estas tarjetas nacionales se han consolidado como soluciones de pago rentables, confiables y bien integradas con las legislaciones fiscales y comerciales de cada país. Se basan en modelos cooperativos o interbancarios que garantizan bajos costes, comisiones de intercambio reducidas y una mayor equidad entre los actores del sistema.

Para permitir su uso en el extranjero, estas tarjetas se han emitido tradicionalmente como co-badge con marcas internacionales como Maestro, V Pay, Visa Debit o Mastercard Debit. Sin embargo, los esquemas internacionales están restringiendo activamente esta práctica, prefiriendo canalizar todas las transacciones a través de sus propias redes. El motivo es puramente financiero: cada transacción procesada a través de sus canales genera mayores ingresos que aquellas gestionadas por redes locales.

Esto tiene implicaciones directas para los comercios, cuyas comisiones aumentan, y para los consumidores, que pierden opciones de pago económicas y adaptadas. Asimismo, los bancos emisores tienen incentivos económicos para sustituir las tarjetas nacionales por productos internacionales, incluso para un uso puramente doméstico. Esta estrategia incrementa la dependencia de redes privadas no europeas y socava la soberanía financiera regional.

Una de las consecuencias más palpables es que una girocard alemana no puede utilizarse en un comercio portugués salvo que disponga de un co-badge internacional. Esta limitación no es técnica, sino comercial y contractual. Es fundamental permitir a los adquirentes y procesadores ofrecer la aceptación transfronteriza de tarjetas locales sin necesidad de recurrir a marcas globales. De este modo, un turista podría pagar su café en Lisboa con una tarjeta nacional alemana con las mismas condiciones económicas.

Aún más complejo es el caso de las tarjetas asociadas a cuentas de empresa. Estas se clasifican como Commercial Cards, y no están cubiertas por el Reglamento (UE) 2015/751, que limita las tasas de intercambio al 0,2 % para tarjetas de débito y al 0,3 % para tarjetas de crédito. En consecuencia, las tarjetas comerciales pueden implicar comisiones de hasta el 3 %, lo que genera tensiones en sectores de bajo margen como el comercio minorista o la alimentación.

Esto reduce el margen operativo de los comercios y los empuja a rechazar ciertas tarjetas, aplicar recargos – si la ley lo permite – o repercutir los costes a los consumidores. Además, servicios complementarios como el cashback (retirada de efectivo en tienda) se vuelven económicamente inviables bajo estos nuevos esquemas.

La desaparición de las tarjetas locales no se justifica ni desde el punto de vista económico ni desde la perspectiva de los usuarios. En la mayoría de los casos, no existe un beneficio tangible al sustituirlas por soluciones internacionales más costosas.

## Perspectiva futura y propuestas estratégicas

Los sistemas de tarjetas nacionales pueden y deben conservarse. Representan un activo digital público, que protege la competencia, reduce costes y mantiene la soberanía europea en un sector estratégico.

Implementar el Merchant Choice Routing (elección del canal de procesamiento por parte del comercio) permitiría contener costes. Igualmente, una interoperabilidad europea entre redes nacionales permitiría que estas tarjetas sean aceptadas en el extranjero sin pasar por marcas globales.

La iniciativa EPI (European Payments Initiative) podría desempeñar un papel clave, siempre que garantice una gobernanza abierta y una infraestructura técnica equitativa.

## ¿Qué pueden hacer los comerciantes y consumidores?

- Consumidores: solicitar a sus bancos tarjetas locales o co-badges que favorezcan la red nacional.
- Comerciantes: elegir proveedores que prioricen tarjetas nacionales, exigir transparencia en las tarifas y negociar el canal de procesamiento.
- Asociaciones sectoriales: informar sobre las diferencias de costes entre tarjetas y defender los intereses de sus afiliados.

## Recomendaciones para responsables públicos y PSP

Para los legisladores y autoridades:

- Exigir transparencia total sobre las tasas por tipo de tarjeta, incluidas las comerciales
- Apoyar la interoperabilidad técnica entre redes nacionales europeas
- Prohibir cláusulas contractuales que limiten el co-badge o el Merchant Choice Routing
- Financiar y reforzar iniciativas paneuropeas como EPI
- Legalizar expresamente la aceptación transfronteriza de tarjetas locales

Para los bancos emisores y proveedores de servicios de pago:

- Desglosar claramente las tarifas, especialmente en tarjetas comerciales
- Activar por defecto el Merchant Choice Routing
- Concienciar a clientes sobre el valor de las tarjetas locales
- Mantener acceso técnico a las redes locales

## Resumen ejecutivo para comerciantes

- Las tarjetas locales son rentables, seguras y adaptadas a los sistemas nacionales
- Su retroceso obedece a intereses económicos ajenos al cliente o al comercio
- Las tarjetas comerciales escapan a la regulación europea sobre comisiones
- Servicios como el cashback se ven amenazados por costes ocultos
- Es clave elegir proveedores que permitan mantener redes nacionales y negociar condiciones
- La aceptación europea de tarjetas locales es posible y deseable
- Defender las tarjetas locales es defender una economía digital justa, soberana y plural

## Conclusión

El retroceso de las tarjetas nacionales no es inevitable. Es el resultado de una orientación comercial que prioriza rentabilidad sobre interés general.

Preservarlas es una decisión estratégica: implica mantener el equilibrio entre eficiencia, competencia y soberanía. En un momento en el que Europa busca reforzar su autonomía digital, apostar por sus sistemas de pago propios es apostar por un futuro más justo, abierto y sostenible.